

LIDERA

La crónica

de la humanidad, bien puede sostenerse, es en mucho, la lucha de los humanos en todos los tiempos por hacer valer sus derechos inalienables, inherentes a su condición de personas. En ese sentido este itinerario está jalonado por múltiples acontecimientos de gran resonancia universal que han quedado muy bien guardados en la memoria de la humanidad.

En realidad, mucho se ha avanzado desde los tiempos más remotos en que los faraones, sátrapas y déspotas de la más diversa ralea, disponían a su antojo de la vida, la dignidad y el patrimonio grande o chico de los hombres, que por una u otra razón osaban atravesarse en el camino de sus caprichos o ambiciones.

Es muy conocida por los egiptólogos, la carta famosa en que un comerciante asirio se dirige al rey egipcio de pasadas épocas, en los siguientes términos: "yo, indigno de besar tus pies, beso el polvo de las patas que recogen tus caballos, y te pido una audiencia, oh Dios". Esta misiva retrata verdaderamente el ambiente de indigna postración y humillación en que el hombre de esos tiempos había caído con respecto del Estado, del imperio, o de su más grande exponente del gobierno: El omnímodo faraón que bajo su férrea égida, era de esa manera, amo y señor de todo lo existente. ¿Cuál derecho podía invocar la persona frente a esta situación en que el gobernante absoluto se asimilaba a un dios, o decía tener su misma esencia como hijo?, ninguna, y así, el respeto por la persona humana era nulo en la calidad de súbdito o vasallo en la que se encontraba.

Habría que esperar el advenimiento de la civilización griega, para que esta situación diese un vuelco definitivo, y las cosas tomaran un cariz distinto, empezando el hombre a ser valorado y respetado en sus esenciales Derechos Humanos. De allí, que Antígona, la famosa heroína de Sófocles, señale con sus denuncias, testimonios e imprecaciones, uno de los hitos más valerosos en esta lucha por la reivindicación de los Derechos Humanos que ahora nos ocupa. Ella, enhiesta, estoica, pero impulsada por los más plenos ideales de la justicia, se para frente al tirano Creón



EDICIÓN DE FEBRERO

ZGO & DERECHOS HUMANOS

de Siracusa, y en nombre de las leyes eternas, no escritas en papel alguno, pero sí en la conciencia de cada ser humano, le dice que sus derechos son injustos, que violan esas prescripciones sobradas y divinas, y por ende él debe derogar la orden que ha expedido y dejarla que ella, la magnífica Antígona, se disponga a darle piadosa sepultura a sus hermanos, a lo cual el tirano, pretendido autor absoluto de las leyes, se oponía con vehemencia. Este episodio de la tragedia clásica helénica se ha repetido innumerables veces en la crónica del género humano, dando una perfecta idea de lo que ha sido la lucha por hacer valer los Derechos Humanos.

El precipitado periplo ha sido largo, y aún no acaba, porque conllevó múltiples reclamaciones a partir de Antígona, para ir imponiendo paulatinamente una cultura que los hiciera respetar de todos y especialmente de la máxima comunidad humana organizada, que es el Estado.

¿Cuántas Antígonas y cuántos Creontes en la historia han sido? Líder innata la primera, y redomado déspota el segundo, que nada pudo en últimas, para que el nuevo sistema político que ya despuntaba en Grecia: la democracia, comenzara a alborar en el mundo y a luchar por los inalienables Derechos Humanos.

Sin embargo, una cosa es la defensa tozuda, si es del caso, de este patrimonio moral y legal de la humanidad, y otro su uso distorsionado y

cínico que algunos, vedada o abiertamente pretenden hacer de él, buscando mil maneras para satanizar a quienes en aras del cumplimiento de la Constitución y las leyes deben continuar en la tarea loable e imperativa de mantener el orden, para la debida consolidación del sistema que fomenta y promociona ese inestimable legado.

Consideramos los militares colombianos que el respeto y la promoción de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario, hacen parte fundamental de la estrategia general, porque no es posible atender un conflicto en el ámbito interno como nos toca a nosotros, sino se tiene el respaldo de la población. Combatir en un medio hostil o tener que proteger a una población desafecta, son tareas que no puede cumplir de manera satisfactoria ninguna Fuerza Pública. Por ello, consideramos a los Derechos Humanos como multiplicadores del poder de combate, porque un comandante que tiene buenas relaciones con la población de su área de responsabilidad, disfruta de ventajas adicionales como son la ampliación de su espacio de maniobra, el aumento en el flujo de información y la paulatina desaparición de quejas y denuncias que así no sean ciertas desgastan a la unidad e imponen esfuerzos y actividades adicionales al comandante.

Por eso vemos con preocupación como se está politizando el asunto de los Derechos Humanos. De una concepción moral y humanística donde debería estar este tema,

ha sido llevado por la fuerza, al área de la confrontación política y utilizado como arma para desacreditar y debilitar no sólo al Gobierno Nacional, sino a sus Fuerzas Militares. No se ve en muchos de los pretendidos defensores, ni en las organizaciones que les dan sustento, una actitud legítima que nos convenza de que realmente están preocupados por el bienestar físico y moral de los asociados, sino como una forma de lucha en unos, una manera de vivir en otros y algunos muy pocos realmente interesados en la cuestión humanística del problema.

En nuestra misión institucional militar, bien puedo afirmar con el más sano y patriótico de los orgullos, que mucho es lo que se ha logrado en este campo por consolidar una cultura militar de respeto a los Derechos Humanos, la que atravesando a todo lo largo y ancho de nuestras latitudes castrenses, hemos conseguido que se continúe proyectando plenamente a la sociedad colombiana y a toda la Nación, cuyos fueros nos corresponde salvaguardar, en unión de toda la Fuerza Pública. Eso lo continuaremos haciendo con la mayor devoción por imperativos y exigencias de altísimo contenido moral, que encajan perfecta y necesariamente con nuestra indelegable misión institucional.

General

**MANUEL JOSE BONETT
LOCARNO**

**Comandante General de las
Fuerzas Militares**